

(9) S. Aug. supra Psalm. 99.

ettas ha de ser: *Elige in confessus damnaberis.* (9) Y si quieres hallar esta Divina puerta de la confesion busca à Maria Santissima, que, como dice Bernardino de Bustos, es el dedo index, que te manifestará la puerta de la Divina Patria: *Est*

tanquam index, qui viam, qua ducit ad Patriam supernam, nobis ostendit. Aquí va exemplo, y pide la gracia, prenda de la

Gloria: *Adquam nos perducet Deus*
O. c.

*



SERMON III. EXORTA A EL DOLOR DE LAS CULPAS. THEMA.

PULSATE, ET APERIETUR UOBIS.
Matth. 7. v. 7.

SALUTACION.



Y A HEMOS *aperietur vobis.* Lebantose la Esposa, ò el alma santa, dicen los Cantares, con animo de abrir la puerta, para verse con Christo su Esposo: *Surrexi, ut aperirem Cant. dilecto meo:* (1) Y en ella se hallaron los dedos de Mirra: *Digitimei pleni myrrha probatissima.* Què es esto, Esposa Santa? Mirra en los dedos; quando caminas à abrir vna puerta? Si. Què mirra es esta? San Ambrosio dice, que el dolor, que haze padecer, para resucitar: *Per myrrabm enim passionis unguentum, & resurrectionis gratia declaratur.* (2)

ria. (3) Que hizo, quando vió, que disponian las prisiones para los pies, y para las manos? *Obmutuit*. En mudecer à el dolor. Que quando vió las tinieblas, à donde avia de ser arrojado? *Obmutuit*. No abrió los labios, para manifestar la pena. Que quando oyó el crugir de dientes, y los llantos amargos? Cerrar los labios sin sentimientos: *Obmutuit*. Ay! O hombre! No vés las prisiones, que rodean, las tinieblas, que te amenazan, los crugidos de dientes, que te atemorizan, y los llantos, que te quebrantan? No te preguntan por la culpa, para que muestres sentimiéto, si quier por la pena, que te amenaza? *Quo modo buc intrasisti?* Si. Pues como no muestras dolor? Como no se oye en tus labios vn Señor *pequé?* Por esso te condenas. Ay! O alma mia! O pecador! O hijo del hombre! Conoces, que tus culpas están tramando los cordes para eternas prisiones? Me diras, que si. Sabes, q te esperan palpables tinieblas? Tambien. Crees, que te esperan los condenados con crugir de dientes, y llantos amargos? No me diras, que no. Pues como tienes los labios, quan-

do te confieñas, cerrados para el dolor, sin abriclos si quiera para vn gemido, temiédo la pena? Pues que quieres, sino condenarte?

Procura clamar con este genero de dolor, que teme la pena, à las puertas de la misericordia, quando te confieñas; y verás, como se abre la puerta, para que te salves por virtud del Sacramento: *Pulsate, & aperietur*. Quarenta dias con sus noches llovió el Cielo è tiempo del diluvio: *Facta est pluvia super terrā quadraginta diebus, & quadraginta noctibus.* (4) Nopodia Dios hazer, q el diluvio fuesse en vn momento? Si. Pues como quiso, que fuesse por sucefsion de dias; quando pudo castigar la culpa, dando la pena en vn instante? San Juā Crisostomo dice, que fue para librar misericordiosissimo à muchos. Como? Acudiendo à el Arca, por huir el mal del diluvio, que amenazaba por las culpas. De forma, que si por huir la pena de la culpa, acudieran à el Arca; les abriera, y los salvará: *Uolebat enim propter magnam misericordiam, etiā aliquos ex his castigationem fugerit.* (5) Y como no acudieron, no se salvaron. Que piensas, que son

son las penas? Diluvios, q tiene Dios prevenidos para los pecadores. Que es el Sacramento de la penitencia? El Arca. La buscas, si quiera por huir las penas, que à diluvios amenazan tus culpas? No, me diras. Pues como quieres salvarte; si no clamás con el dolor de atricion, que se duele de la culpa por la pena?

Este dolor ha de ser de atricion, no natural, sino sobrenatural. Ha de ser vn dolor, que mire à Dios en la pena; no vn dolor, cuyo objecto sea cosa temporal. Tuvieron los del diluvio, viendose aegados, ò aengarse, dolor? Si. Pues como no entraron en el Arca? Como no se les abrió la puerta? Porque el dolor, que tuvieron, no fue sobre natural. No se dolian por lo que miraba à Dios en aquella pena, sino por lo que miraba à sus temporales conveniencias. Así lo (6) *S. Amb.* dice San Ambrosio: *Tunc de Noè ergo fecit diluuium, quando dolor eorum maior foret, qui in sua abundantia puniebantur.* (6) Dolianse, mas no de la pena, que miraba à Dios ofendido en la culpa, sino de la perdida de la hacienda, y de la vida; y por esso se les cerró el Arca, y no se les abrió la puerta.

Como quiere, que se abra la puerta en la confesion, el que se duele, porque por la culpa perdió la hacienda? O el que llora, quando se confieña, porque perdió la salud? O el que siente, porque perdió la honra? O el que todo su dolor pone, y mira la perdida de las temporales conveniencias? Con este dolor no halló Esau abierta la puerta, como dice el Apóstol: *Non invenit locum penitentia.* (7) Porque, como dice mi Angelico Doctor, no se dolia de aver perdido la bendicion, sino de aver perdido en el mayorazgo la hacienda: *Non do D. Tho. lebat de peccato, sed de damnatione.* (8)

S. II.

Passemos del dolor imperfecto à el perfecto; del que nace del temor à el que nace del amor. Este es el Altar, donde se quemán los aromas: *Intus aromata cremantur*: Afectos amâtes, que arroja en llamas el amor. Este consiste en doler se de la culpa, por ser ofensa hecha contra la Bondad de Dios. Así lo difinen todos los Padres de la Iglesia: *Est dolor de peccatis propter Deum*

(2) Así: pues lleve los dedos llenos de mirra; que con ella se abre la puerta. Que es, la contrición, sino lo margo de la mirra, por el dolor de la culpa? Pues este es el dedo, con que hemos de llamar este día; si queremos, que se nos abra la puerta: *Pulsate*. Sea este dedo todo dolor, y todo llanto. Con él hemos de procurar llamar. Sea el dolor el golpe; y llamemos con vno, y otro: pues la myrra, que llebaba en la mano el alma santa, era destilada en repetidas gotas; para que vn dolor, y otro, como destilados del corazón, abran la puerta à la gracia, que cerrò la culpa. Saludemos à nuestra Señora, diciéndolo: *Ave Maria*.

THE M A.

Pulsate, & aperietur vobis.
Matth. 7. v. 7.

INTRODUCCION.

EL dedo medio de la mano de la penitencia es el dolor de los pecados; pues se halla en el corazón, como dice el Concilio de Trento: *Cordis contritio*. Porque debe estar en medio de las partes de la con-

fession, como dedos, que componen esta mano. Este dedo lo hemos de considerar de dos maneras; como dolor imperfecto, que se llama atrición, y nace del temor; ó como dolor perfecto, que es contrición, que engendra el amor. Así lo dice el Padre San Gregorio: *Alia quippe compunctio S. Greg. est, que per timorē nascitur; hom. 22. alia que per amorem.* (9) La otra mira à temer los castigos; y la otra à amar los premios: *Aliud est suplitia fugere, aliud premia desiderare*. Con este dedo, segun estas consideraciones, hemos de llamar à la puerta para entrar à el Santuario de Dios.

Dos Altarés, dice el Exo *Exod.* do, que avia para entrar en el Santuario de Dios. El vno era de bronce, y el otro era de oro. El vno estaba fuera, y el otro en lo interior. En el vno se quemaban las carnes, y en el otro se ofrecian los aromas. Qué es esto, hermanos, dice San Gregorio; que en el de fuera se quemaban las carnes, y en el de adentro se encienden los aromas? *Foris cremantur carnes, intus aromata.* (1) Estos son, dice este Santo, dos compunciones, que ha de

de aver en el alma: *Duo sunt compunctiois generai* penas del infierno, y verás Donde vnos se duelen de aquellas cadenas, con que la culpa por el temor, y otros por el amor: *Quia alij adhuc per timorem plangunt, alij per amorem*. De forma, que para entrar el alma en el Santuario de Dios, que es la confession, ha de poner el corazón en estos dos Altarés; en el vno, doliendo, por lo que teme; y en el otro, por lo que ama. En el vno nacerà el dolor del horror; y en el otro del amor: para q̄ se duela por lo que teme, y tan bien por lo que ama. Eran estos dos Altarés de bronce, y de oro; y de el de bronce se passaba al de oro; para que nosotros procuremos passar de la atrición à la contrición, que es dolor mas perfecto.

§. I.

En vno de aquellos dos Altarés se quemaban las carnes: *Cremabatur carnes*: Y significaba la atrición, que es el dolor de la culpa por el temor de la pena: *Alij per timorem plangunt*. En este Altar has de poner el corazón, quando te confieses, y dolerte si quiera por las penas, à que te sujetan las culpas. Considera las

penas del infierno, y verás aquellas cadenas, con que se ligan las manos, y se atà los pies de aquellos miserables, que no quieren hazer buenas obras, ni dar buenos passos, ni andar por buenos caminos. Mira aquellas horribles tinieblas, que palparán las manos, aquel rechinar de dientes, que oyrán los oydos, aquellos llantos amargos, que verán los ojos. Qué penas son estas cosas? Penas prevenidas en castigo de tus pecados. Que te sucederà, si à el confessarte, no procuras abrir la boca, para dolerte; viendote rodeado de este genero de pena, castigo de tu pecado? Oye lo que dice San Matheo.

Entrò vn Rey à registrar los combidados, que avia llamado à vnas Bodas; y hallò à vno, que no tenia el vestido segun la decencia; y mandò prevenir cuerdas, para que lo ligassen de pies, y manos; y que lo arrojasen en las tinieblas exteriores, donde oyese llantos, y crugir de dientes: *Ibi erit fletus, & stridor dentium.* (2) Y qué le sucedió à este? Condenarse. Porque? Porque no tuvo dolor penitente, dice Hugo: *Ultima causa impenitentia*.

(2) Matth. 22. v. 13.
(3) Hug. hic.

Dei summe dilecti. De forma, que en el Dolor de mi maldad he de mirar aquella bondad, en el de mi malicia aquella pureza, en el de mi fealdad aquella hermosura, en el de mi mal aquel bien, y en el de averme buuelto a la criatura, el averme dexado a el criador. Estos son afectos, que como aromas arden mezclados de amor, y de dolor:

Intus cremantur aromata.

Con este amor ha de ir dado de la mano el dolor; para que hallen los pecadores el perdon en Christo.

Llegò la Magdalena a los pies de Christo, y configuio el perdon de sus peccados. Que ofrecio en aquella Ara Divinissima? Dos cosas, dice San Lucas; la vna fueron lagrimas: *La-*

Luca. 7. chrymas capit rigare pedes
v. 48. *ejus:* (9) Y la otra fueron

osculos: *Et osculabatur pedes ejus.* Llegaron los ojos dados de las manos con los labios; los ojos, para llorar; y los labios, para besar. Que passos son estos, que dan los labios en seguimiento de los ojos? Que

(1) significan los osculos? San Gregorio dice, que el amor: *Osculum quippe dilectionis est signum.* (1) Y las

lagrimas? El dolor, y el

arrepentimiento: Pues vayan los ojos con los labios, y las lagrimas con los osculos; los ojos, manifestando el dolor; y los osculos el amor. Empiezen las lagrimas en aquel Altar el sacrificio; y sigan los osculos: porque para la reconciliacion del alma ha de empezar el camino el dolor, y ha de seguir el amor. Assi

lo dice San Pedro Cryfolo: *Pracesserant intervenien S. Petrus lacryma, et oscula devota sequerentur: Oscula sunt Sermonis reconciliationis inditia.* (2) 93.

Quien viera a la bendita Magdalena llorar, dixera, que se dolia; y quien la viera besar, dixera, que amaba; y vno, y otro hacia: porque lloraba de dolor, y besaba de amor. De esta manera nos hemos de llegar, alma mia, al Sacramento, para conseguir el perdon de los peccados; con lagrimas en los ojos, y con osculos en los labios; con lagrimas, que publiquen el dolor; y con osculos, que digan el amor.

Mas ay! O Auditorio mio! Que pocos se llegan a el

Ara del Sacramento con este genero de cosas! A el llegar a la Magdalena, di-

cho, que avia sido vn nuevo,

vos, è inaudito genero de

(3) oblation en aquel sacrificio: *Noovum, & inauditum*

17. v. *genus oblationis, ac sacrificij*

26. *pro peccatorum venit hac mulier.* (3) Porque

fuè inaudito? Porque rara vez se oye, que llegue el

pecador, llorando, y besando, llorando, porque se duele, y besando, porque ama. Muchas vezes llega

con dolor, que le haze llorar; mas pocas con osculos, que le hazen amar.

Llegò la Magdalena con el dolor amante en la boca;

porque llegò osculando: *Osculabatur pedes eius:* Y

salio del lago de sus culpas: porque para salir del mar

de nuestros peccados, es menester sacar el dolor a la boca.

Mandòle Christo a San Pedro, que fuese a el mar,

y que arrojasse vn anzuelo, y sacasse vn pez: *Ua-*

(4) *Matth. de ad mare, & mite hamum*

17. v. *& eum piscem, qui primus*

26. *ascenderit, tolle.* (4) Nuevo modo de pescar es este: por

que el comun, que tenia San Pedro, era con redes,

no con anzuelo. Porque le manda Christo, que use de

S. Amb. anzuelo: Que era este? San

lib. 4. in Ambrosio dice, que el pe-

Luca. 7. cador, quando se confiesa: Didrachama non occidit in

ore piscis inventum est: etenim pretium nostra immortalitatis est nostra confessio.

(5) Y por esso ha de salir con anzuelo? Si. Que el

pez, que sale con el anzuelo, por herido sale con el

dolor en la cabeza; y el pecador para salir del lago

de sus culpas, es preciso, que saque el dolor en

la boca. Ea pues pecadores, que como pezes estais como

sumergidos en el mar de tantas culpas, a tener el do

lor en la boca, para salir del cieno de tantos peccados.

Mas quando saldreis? Quando os pescarà Dios, si

no quereis salir con dolor? Salio la Magdalena, por

que sacò el dolor amante con los osculos, que diò

con la boca; y saldremos nosotros, si lloramos a mudo;

porque el dolor, y amor es el que nos sacarà

del pecado. A lo dicho me diràs, ò

alma mia, que como hallaràs este dolor, que tanto

necesitas, para que Dios te perdone el pecado? A lo

qual te respondo, que el dolor se puede hallar, quando lo buscamos, y quando

el nos busca: porque vnas vezes nos busca este dolor,

y otras vezes lo buscamos nosotros. Assi lo dice David:

vid:

- (6) vid: *Tribulatio*, & *angustia* *Pfalm. invenerunt me. Tribulatio-*
 114. v. *nem inveni.* (6) Como halla
 4. remos el dolor de la culpa?
 Pafseandonos por el cam-
 po de nueftros pecados. De
 esta manera hallaremos à
 cada pafso, y movimiento
 vn dolor. *Spinās, & tribu-*
 (7) *Genes. los germinabit tibi:* (7) Le
 3. v. 18. dixo Dios à Adan: La tier-
 ra llevará abrojos, y espi-
 nas: dice San Juan Crysof-
 tomo: *spinās, & tribulos*
proferet terra. Para què?
 Para que pafseandola el
 hombre, halle provecho pa-
 ra si: *Operandum tibi:* (8)
 (8) *S. Cryf. Provecho en las espinas?*
ibi. Si. Como? Hallando en ca-
 fa pafso vna punzada, y en
 cada punzada vn dolor de
 fu pecado. El que se pafsea
 por vn campo de espinas,
 encuentra à cada pafso vn
 dolor. Pufole Dios à Adan
 el campo lleno de espinas,
 para que à cada pafso ha-
 llaffe en las puntas el dolor
 de fu pecado. Ea, ò alma
 mia! Quieres hallar el do-
 lor de tu culpa? Me diràs,
 que si. Què piensas, que
 fon los pecados cometidos?
 Espinas, dice Hugo: *Per spi-*
 (9) *Hug. in nam peccatum.* (9) Como tie-
Pfalm. nes el alma? Como vn cam-
 31. po sembrado de espinas,
 Pafseate por ella vna, y mas
 vezes; y veràs, como ha-

llas à cada pafso el dolor de
 tu culpa: *Tribulationem, &*
dolorem inveni. Empieza a
 andar por las espinas de
 tantos juramentos, de tan-
 tos dias de fiesta profana-
 dos, de tantas irreverencias
 contra tus Padres, y Supe-
 riores, de tantos homici-
 dios, de tantas luxurias cõ
 sus circunstancias, de tan-
 tos hurtos, y codicias, de
 tantas mentiras, y murmu-
 raciones, y de tantos falsos
 testimonios; y veràs, como
 no dàs pafso, en que no en-
 cuentres vn dolor. Mas fi-
 no te mueves; si no andas
 por estos parages: si no quie-
 res dár si quiera vn pafso
 por estas espinas; como
 quieres dolerte? Como quie-
 res encontrar con el dolor?
 Estos fon los caminos, por
 donde se halla; y estos los
 medios, por donde se bus-
 ca.

Ay otro dolor, que nos
 busca, quando nosotros no le
 buscamos: *Tribulatio, &*
angustia invenerunt. Como
 nos busca? Por los remor-
 dimientos. Considera, que
 de vezes, à deshora, te ha-
 llas como afaltado, y cogi-
 do cõ el remordimiento de
 tu conciencia, q̄ te dice: Co-
 mo vives? Como estás car-
 gado de innumerables cul-
 pas? A que aguardas? Sa-
 bes,

bes, que has de morir? Co-
 noces, que es estrecha la
 cuenta? Crees, que ay infi-
 erno? Te acuerdas, que
 no tienes mas que vn alma?
 Y què te espera vna vida
 eterna, llena de bienes, ò
 males? Estos fon los pafsos
 por donde nos busca el do-
 lor. Oyeron aquellos dos
 primeros Padres las voces,
 que daba Dios en el Paray-
 so: *Deambulantis in Para-*
 (1) *Genes. dyfso ad auram post meri-*
 3. v. 8. *diem.* (1) Què pafsos fon
 estos, dice el Crystotomo?
 (2) *Quid dicis, deambulat Deus.*
S. Cryf. (2) Anda Dios? Si. Conquè
ham. 17 pafsos? Con los de la con-
in Gene. ciencia: Conscientia cum ad-
versus hominem exurgit, gla-
ra voce clamat, & accusat,
& quasi ante oculos scribit
peccatorū magnitudinem. Y
 q̄ eran estos pafsos? Ecos de
 dolor, que buscaban al hõ-
 bre, dice el Abulense: *Vo-*
 (3) *Abul. lebat excitare eos, ut de pecca-*
to peniterent, atque veniam
peterēt. Daba vn pafso, dice
 el Crystotomo, y decia:
 (4) *Quid factum est?* (3) Pues
Genes. què has hecho? Daba otro,
 3. *quaf. y gritaba: In alio te loco re-*
 612. *liqui:* En otro lugar te de-
 xè yo, quando te formè.
 Daba otro, y clamaba: *In*
alio te invenio: En otro te
 hallo. Profeguià pafseando-
 se, y decia: Vestido te de-

xè yo de gloria; y aora te
 hallo defuado: *Alia gloria*
vestitum te reliqui, nunc in
nuditate te invenio. Con es-
 tas voces, que eran en Adã
 remordimientos, le busca-
 ba el dolor; y con estos re-
 mordimientos nos busca à
 nosotros.

Pero nos sucede, que, co-
 mo Adã, huymos, y por esso
 no nos halla el dolor. Estos
 remordimientos fon como
 los nuncios de Job, que le
 dexaba Dios vno, para que
 le diese noticia de fu mal, y
 le dixesse: *Et ego remansi Job. 1.*
solus, ut nuntiarem tibi. (5) v. 19.
 De forma, que aviendo el
 Demonio hecho tantos da-
 ños, hasta derribarle la ca-
 sa, y matarle los hijos: Dios
 disponia vn criado, para
 que le diese la noticia, y
 mostrasse sentimiento à tan-
 tos daños. Con que en cada
 nuncio le buscaba vn do-
 lor; y lo consiguió: porque
 con las vnas, y otras emba-
 xadas se doliò de manera,
 que rompiò los vestidos, y
 cortò los cabellos: *Scidit*
vestimenta sua, & tonso ca-
pite corruit in terram. Pues
 què es esto, Job? Dolerme
 de los males, que me ha
 hecho el Demonio. Y co-
 mo te hallò este dolor? Dã-
 do oydo, y no huyendo
 del nuncio, que me lo avi-
 faba,

faba. Porque pensais, que no nos halla à nosotros el dolor? Nos busca? Si. Pues como no nos encuentra? Porque no queremos dar oído al remordimiento, que nos dà la noticia del mal, que por medio de la culpa nos ha hecho el Demonio. Oye, pecador, à este nuncio, sabete, que el Demonio por medio de la culpa te ha quitado à Dios, y yo he quedado, para que te lo diga. Sabete, que has perdido por ella el derecho que tenias à la gloria, y yo he quedado solo para darte aviso. Sabete, que has perdido aquellos buenos afectos, que eran tus hijos. Sabete, q̄ te has hecho esclavo del Demonio, y sujerao à las penas del infierno. Te mueves? No. Te dueles? Tampoco. Te pesa? De ninguna manera. Dime: porque? Porque huyes estos remordimientos, y no quieres semejantes avisos. Gritan las noticias de los males, q̄ te ha hecho el Demonio, y te hazes sordo. Por esto no te dueles.

El dolor ha de ser general; de suerte, que se extièda à todos los pecados, que tienes cometidos, doliendote de todos ellos. Así lo dice el Padre San-

to Thomàs de Uillanueva: *Sufficit, quod habeas dolorem* (9) *extensum, qui se extendat ad S. Tho. omnia peccata mortalia.* (9) à Villa. No pide Dios, que à cada Domingo pecado, hagamos vn acto de dolor; sino que hagamos vn acto, que los mire à todos: porque dolerse de vnos, y no de otros es digno de abominacion.

Vna de las abominaciones, que avia en aquel Templo, que le manifestó Dios al Propheta Ezechiel, fuè el que vnas mugeres estabaa llorando à Adonis: *Ibi* (1) *mulieres sedebant plangentes Ezech. Adonidem.* (1) Avia en el 8. v. 14.

Templo otras abominables culpas? Si. Pues como no se lloraban todas? Essa era vna de las abominaciones. Arrojar lagrimas por las vnas, y no por las otras. O q̄ de almas, trayendo muchissimas culpas, lloran las vnas, y no se duelen de las otras! Suelen llorar las mugeres el pecado de luxuria, (quizà mas llevadas del empacho, que por la malicia) y no lloran los juramentos falsos, las honras, que quitan con las lenguas, las muertes, que desleian, y los odios, que tienen; cargando el dolor sobre vnas, y no sobre todas. Templo es de Dios el alma de cada vno, di-

(2) dice el Apostol: *Templum Dei Sanctum, quod estis vos.* (2) Como està este Templo? Lleno de innumerables abominaciones, dice S.

(3) Thomàs de Uillanueva: *Sa S. Tho. crũ cordis, & corporis tui Tè à Villa. plũ vitijs implet, & immun in Deo: ditijs polluit.* (3) Pues en que razon cabe, que te duelas de las vnas, y no de las otras? El enojo ha de ser con todas las culpas del alma, y cõ todas las abominaciones del Templo, como fuè el de Christo con todas las cosas, que profanaban aquel de Jerusalem. De esta manera ha de ser el dolor, para que Dios nos per-

done la culpa, y nos abra la puerta de la gracia, y cõ este dolor hemos de llamar, para que no se nos niegue la entrada: *Pulsate, & aperietur.* Y si queremos, que se nos abra la puerta para la reconciliacion, valgamonos del auxilio de la Reyna de los Angeles, por que es el dedo medio, y la medianera que nos reconcilia. Así lo dice Bernardino de Bustos: *Est digitus medius, quia tamquam mediatrix nos Deo reconciliat, &c.* Dì vn exemplo, y pide la gloria. *Ad quam nos perducat Deus &c.*

SERMON III. EXORTA A LA SATISFACCION SACRAMENTAL.

THEMA.

PULSATE, ET APERIETUR VOBIS.

Math. 7. v. 7.

SALVACION.



ESTAMOS en la tercera parte de la confession Sacramental, y en el quarto dedo de la mano de la penitè

cia como Sacramental. La tercera parte de la confession es la satisfaccion, por medio de las obras, que impone el confessor en penitencia: *Operis satisfactio.* Y el quarto dedo significa la satisf-